









## AGENCIA FUNEBRE MILITAR

CLAUDIO COELLO, 46.—TELÉFONO 2.067

Única casa que ostenta este TÍTULO fundadamente. No tiene sucursales ni está fusionada con ninguna otra. Todo su material es nuevo y de forma sencilla y elegante. Exíjase al solicitar servicios de esta casa que los representantes de la misma lo acrediten. Hacemos constar que nuestros dependientes no se presentan en las casas sin ser previamente llamados.

Traslados, coronas, entierros y toda clase de servicios fúnebres.

## EL ASESOR DE LOS PÁRROCOS

EN LOS MATRIMONIOS DE LOS MILITARES

Por el Pbro. Dr. D. Casimiro Carranza.

Obra única en su clase y de imprescindible necesidad para la solución de cuantas dudas pudieran surgir respecto de los matrimonios de esta clase.

Dirigirse al autor, párroco de la de San Vicente de Zamora.

PRECIO: 4 PESETAS

## Opogastricina

Marca registrada

Gotas estomacales de jugo gástrico concentrado.

Maravilloso remedio para las enfermedades del estómago, el más racional y el que cura la dispepsia, catarro gástrico, gastralgia, dilatación, úlcera y demás afecciones del estómago. —Como digestivo, se toman 10 gotas diluidas en cuatro cucharadas de agua, antes de las comidas, y sirven además de aperitivo.

Advertimos al público, para evitar confusiones, que los frascos de OPOGASTRINA, con un prospecto en francés y español, están contenidos en cajas, y en la envoltura llevan una etiqueta del Laboratorio del doctor Bormejo. Recházense las cajas que no lleven esta etiqueta.

Depositorios exclusivos: Pérez, Martín, Velasco y comp., Mayor, 18, Madrid. Al por menor: Borrell, Puerta del Sol, 5, y demás buenas farmacias.

# La Unión y el Fénix Español Compañía de Seguros reunidos

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.—41 años de existencia.—Seguros sobre la Vida.—Seguros contra incendios

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

# Dolor de cabeza

Desaparece en cinco minutos con la Hemicranina del Dr. M. Caldeiro

El dolor de cabeza, jaqueca, desaparecen en cinco minutos con la HEMICRANINA del DOCTOR M. CALDEIRO. La HEMICRANINA es notabilísima, no sólo en los casos de jaqueca rebelde, sino en las cefalalgias de etiología determinada, en las neuralgias á frigori (producidas por el frío), intercostales, anémicas y sífilíticas; en las gastralgias, los reumatismos articulares, la ciática, la disfgia de los tuberculosos, dismenorreas, los retortijones uterinos, y zona, etc. etc. Es recomendada por toda la clase médica. Se vende en todas las farmacias, y el autor la remite por 3,50 pesetas.

Calle del Arenal, 15 y Puerta del Sol, 9 MADRID

## Relojería y taller de composturas

de Julián G.<sup>a</sup> Herreros

Mesón de Paredes, 46 — MADRID

Obsequio que esta casa hace

á los suscriptores de este Diario:

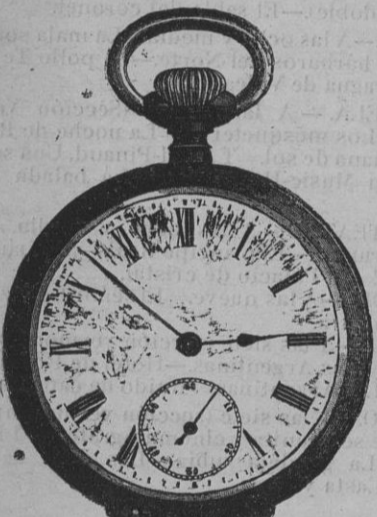
Por 20 pesetas neto, un reloj de caballero, «Crónometro verdad», escape Roskopf con cuerda de salto, centros en rubi y caja níquel verdad, pagadero en cuatro plazos.

Por 25 pesetas neto, un reloj de pared regulador con campana, caja de forma elegante, treinta horas de cuerda, pagadero en cuatro plazos.

Por 18 pesetas neto, un reloj despertador con dos campanas.

También esta casa se encarga de hacer con el mayor esmero, toda clase de composturas, garantizando su buen resultado. Los pedidos de relojes y remisión de composturas se harán por mediación y conducto del Sr. Administrador de este Diario, así como los pagos de los mismos, expresando con toda claridad el nombre y apellidos del interesado y estación férrea á que se han de remitir los relojes.

NOTA. Los relojes de pared y de mesa se envían libres de gastos; los de bolsillo con un aumento de 1,50 pesetas por certificado.



310 MATEO ALEMAN

día, que nunca más volvió. Cuando ya vi ser tarde, sospeché que tendría su galán, y que habiendo ido á su casa no la dejaría volver; culpábala y no mucho, que lo mismo me hiciera yo, si por mis puertas entrara.

Vi que no habla sido más en su mano, y dije: *¡ay serán buenas mangas para desdichés de Pascua!* Esto aquí nos lo tenemos, cierto está, un día viene tras otro; dejéle señalada la puerta, y pasé con mi estación adelante, donde me llevaban mis deseos.

Cuando allá llegué todo estaba muy sosegado, que ni memoria de persona parecía por toda la calle, ni en puerta ó ventana.

Estuve mirando y acechando por una parte y otra, di vueltas, hice ruido, tosi, desgarré, mas como si no fuera. Ya después de buen rato, cuando cansado de pasear y esperar me quise volver á la posada, desesperado de cosa que bien me sucediese, salió á una ventana pequeña un bulto, al parecer, y en la habla de mujer, cuyo rostro no ví, ni cuando lo viera pudiera dar fé del por hacer tan oscuro, comencéle á decir mocedades ó necedades, que no eran ellas menos, y díjome no ser ella con quien yo pensaba que hablaba, sino criada suya, fregona de las ollas. Sea quien hubiere sido, tan bien hablaba, de tal manera me iba entreteniendo, que me olvidé por más de dos horas, pareciéndome un solo momento.

GUZMAN DE ALFARACHE 915

sus pollos», que á fé que si le sobrara que no se pusiera en aquel peligro.

Mirábame á mí, conocíame, volví considerando á solas: ¿cuáles quejas podrá dar el carnicero lobo del simple oordero? ¿Qué agua le pone turbia, para que tanto del se agravie? ¿No puedo traer en una muy valiente acémila el oro y plata, perlas, piedras y joyas que traírobadas de toda Italia y acuso á esta desdichada por una miseria que me llevó, quizá forzada de necesidad?

¡Oh condición miserable de los hombres! ¡qué fácilmente nos quejamos! ¡cuán de poco se nos hace mucho, y como muy mucho lo criminamos!

¡Oh Majestad inmensa! ¡qué mucho te ofendemos, qué poco se nos hace, y cuán fácilmente lo perdonas!

¡Qué sujeción tan avasallada es la que tienen los hombres á sus pasiones propias! Y pues lo mejor de las cosas es el poderse valer dellas á tiempo, y conozco que se debe tener tanta lástima de los que yerran, como envidia de los que perdonan.

¡Quiéromela tener á mí; allá se lo haya, yo se lo perdono. Así me amaneció.

Ya la luz entraba excasamente por unas de ventanas, cuando también por ellas pareció haber entrado un poco de sueño: dejéme llevar

914 MATEO ALEMAN

que de mí sucediere. Yo aseguro que no se hizo tanta de las de la griega Helena, ni de la romana Lucrecia. Cuando daba en esto, la conversación de la otra me destruía; quería olvidarlo todo y acudía por el otro lado la memoria del guijarro: alterábase me otra vez el estómago.

¿Qué ha de ser esto desta noche? ¿Cuando habemos de acabar con tantos? Que si «de una parte me errea Duero; por otra Peñataja». Decía, considerando entre mí, si aquesta pequeña burla (no mas de por haberla sido) la siento tanto, cómo lo habrán pasado mis parientes con la pesadumbre que les hice? Cuando esto así duele, ¿qué hará con güindas? Ya lo pasaba en esto, ya en la que había de hacer al siguiente día, cómo y de qué me había de vestir, si había de arrojar la cadena del día de Dios, de las fiestas terribles, por dónde había de pasear, qué palabras me atrevía á decir para moverla, ó qué regalo le podría enviar con que obligarla.

Luego volvía diciendo: si mañana hallase aquella mozueta, ¿qué le haría? ¿Pondría las manos? No: ¿quitaréle lo que llevare? Tampoco: ¿pues tratar su amistad? Menos: pues (decíame yo á mí) ¿para qué la quiero yo buscar? Ya conozco las buenas y diestras: manos que trae por la tecla.

Vaya con Dios: «allá se lo halla Marta con

GUZMAN DE ALFARACHE 911

Veis aquí, si no lo habéis por enojo, cuando á cabo de rato sale un gozque de Berebú, que debía de ser de alguna casa de por allí cerca, y començónos á dar tal batería, que no me fué posible oír ni entender más alguna palabra.

La ventana estaba bien alta, la mujer hablaba paso, corría un poco de fresco, tanto la draba el gozque y tanto estruendo hacia, que pensándolo remediar busqué con los pies una piedra que tirarle, y no hallándola, bajé los ojos, y divisé por junto de la pared un bulto pequeño y negro, creí ser algún guijarro, así lo de presto, empero no era guijarro ni cosa tan dura, sentíme lisiada la mano, quisela sacudir y díme con las uñas en la pared, corrí con el dolor con ellas á la boca, y pesóme de haberlo hecho.

No me vagaba escupir, acudí á la faltriqueira con esotra mano para sacar un lienzo, empero ni aun lienzo le hallé.

Sentíme tan corrido de que la mozueta me hubiese burlado, tan molino de haberme así embarraído, que si los ojos me saltaban del rostro con la cólera, las tripas me salían de la boca con el asco; quería lanzar cuanto en el cuerpo tenía, como mujer con mal de madre. Tanto dió el perro en perseguirme, que á la mujer le fué forzoso recogerse y cerrar su ventana, y á mí buscar donde lavarme. Arrastré